

Notas de investigación

**Cambios agrarios, estrategias de sobrevivencia
y género en zonas rurales del centro de México:
notas metodológicas**

*Kirsten Appendini
Marcelo De Luca*

Introducción

LA INVESTIGACIÓN SOBRE “CAMBIOS AGRARIOS, estrategias de sobrevivencia y género en zonas rurales del Centro de México” es resultado de la colaboración conjunta de El Colegio de México (Centro de Estudios Económicos) y la Dirección de Género y Población de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En el transcurso de la investigación y en las discusiones sostenidas por los investigadores con la Oficial del Programa del Servicio de Género y Desarrollo de la FAO, Zoraida García, nos pareció pertinente resaltar los retos metodológicos que enfrenta un equipo de investigación al aterrizar en el terreno una investigación multidisciplinaria con tiempo limitado y propósitos múltiples. De éstos destacan, en particular, los de generar información sobre procesos de cambio en el entorno rural con un enfoque de género, así como aportar elementos para la elaboración de propuestas de políticas de desarrollo rural sustentable que atiendan en particular a las mujeres rurales. De allí que un resultado adicional del trabajo fue la elaboración de las presentes notas metodológicas.¹

¹ Los autores agradecen las observaciones detalladas y muy pertinentes de Zoraida García, que contribuyeron a la redacción final de estas notas. Eximiéndola, desde luego, de los errores y

El objetivo principal de la investigación es establecer cómo los procesos de descomposición/recomposición socioeconómicos vigentes durante los últimos 20 años han permeado las estrategias de vida de los hogares campesinos en la región del centro de México. En particular, nos interesa conocer cuáles son los impactos y las respuestas que se están articulando en los hogares rurales desde una perspectiva de género, aunque también se utilizan de manera parcial otros enfoques para observar y evaluar lo que acontece. Pretendemos establecer y entender los cambios que han acompañado a dichos procesos en cuanto a la participación económica y en la vida local de las mujeres, así como la forma en que esto puede estar desencadenando modificaciones en las relaciones comunales, familiares y conyugales en el campo mexicano.

El diseño metodológico de la investigación incorporó articuladamente distintos niveles y técnicas de investigación. Un primer nivel se refirió al contexto macroeconómico y consistió en hacer, a partir de la revisión de fuentes secundarias, una síntesis de lo que fueron los cambios en la política económica y sectorial hacia el campo emprendidos por los gobiernos de México en aras de la inserción a la economía internacional. El objetivo de esta revisión basada en la literatura sobre el tema, es explicar cómo se desarrollaron los cambios en las políticas económicas, cuáles eran los objetivos explícitos y las maneras de implementarlos sobre el terreno.

Luego, a partir de la información obtenida mediante estadísticas a nivel nacional se hizo un resumen de los principales impactos observados en la agricultura y en la vida económica de la población rural, atendiendo particularmente a reconocer la situación de las mujeres rurales. Esto lleva, naturalmente, a discutir las probables consecuencias de los cambios en el modo de vida de las familias rurales haciendo énfasis en las relaciones de género. A partir de ello se formulan las preguntas que guían las búsquedas de información en el trabajo sobre el terreno:

- ¿Cuál es el papel de la agricultura hoy para las unidades domésticas y para las mujeres, y cómo se ha transformado en el tiempo?
- ¿Cómo se han reconstituido las estrategias económicas de los hogares para lograr la subsistencia o acumulación en el nuevo contexto?
- ¿Cuál es el rol de las mujeres en estas estrategias?

omisiones en que podamos haber incurrido. También queremos dar nuestro reconocimiento y agradecimiento a Eugenia López Uribe, quien colaboró con la organización de los talleres de grupo focal y fue facilitadora de los mismos. También nuestro agradecimiento a Gabriela Torres Mazuera que nos acompañó y apoyó con las entrevistas y talleres.

- ¿Cómo se han modificado las relaciones intrafamiliares a partir de los cambios?
- ¿Cómo perciben las mujeres que se han modificado o no las relaciones de género?
- A partir de estos cambios ¿cómo valoran las mujeres su situación de vida pasada, presente y futura?

El segundo nivel se refiere a los estudios de caso, ya que la intencionalidad del trabajo apunta a poder relacionar explicativamente los niveles sociales macro-meso-micro para comprender la relación de continuidad y/o las modificaciones resultantes de las políticas públicas sobre las unidades domésticas y las mujeres, en particular desde 1982. Para esto, se eligieron tres comunidades rurales a fin de observar y valorar los cambios en el modo de vida campesino.

La selección de los estudios de caso²

El criterio de selección estuvo acorde con la finalidad de poder estudiar en el terreno los cambios que se han venido produciendo en las comunidades con “tradicción campesina” de la zona Centro del país. Esta zona posee la particularidad de contener a la metrópoli de la Ciudad de México, que es un polo de influencia económica y cultural insoslayable dentro de un radio de 200 kilómetros. Este polo había extendido su influencia en la historia reciente como punto de atracción (mercado laboral), como demandante de productos, etc. (Bataillon, 1972). También es importante reconocer que esta zona ha experimentado una serie de mejoras estructurales en cuanto a la dotación de servicios desde mediados de los años ochenta (principalmente caminos, transportes, líneas telefónicas, instrucción escolar, mejoras en la vivienda, atención de la salud, etc.). Además, en esta zona hay un sistema articulado de ciudades regionales muy importantes que siempre han influido económica, social y po-

² La selección de las comunidades obedeció a un trabajo previo que se había realizado en el marco de un proyecto más amplio sobre “La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales”, investigación coordinada por Kirsten Appendini con la colaboración de Gustavo Verduzco (Centro de Estudios Sociológicos) realizada en El Colegio de México con apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México (Appendini y Verduzco, 2002). Dicha investigación aportó información utilizada en la etapa del diagnóstico de las comunidades así como los datos captados en la encuesta a hogares, aplicada en 2003. Agradecemos el apoyo de las instituciones involucradas así como al equipo de investigación en esas etapas del trabajo de campo.

líticamente sobre las localidades de esta región, y que en las últimas décadas han tenido un desarrollo económico no necesariamente en todo vinculado a la metrópoli. Es el caso de centros regionales como los corredores industriales de Toluca-Lerma en el Estado de México, San Juan del Río-Querétaro en el Estado de Querétaro y del turismo que se expande al norte y centro del Estado de Morelos, apreciablemente vinculado a la población de fin de semana de la Ciudad de México.

Tres comunidades rurales fueron las seleccionadas en la zona Centro del país para realizar los estudios de caso. Las limitaciones de tiempo y recursos no permitían extender más allá esa cantidad de micro-estudios, ya que debían ser tratados en un periodo temporal extenso (dos años) para poder profundizar las observaciones. En las localidades incluidas en el estudio había ya antecedentes de investigación, lo que también permitió tener un conocimiento de la situación de las comunidades en un periodo anterior a las reformas económicas en México.³ Esto nos facilitó reconstruir analíticamente los factores que influyeron en los procesos de cambio, parte fundamental de los objetivos del trabajo.

Las tres comunidades se encuentran en tres estados distintos del centro de México: una, en la región maicera del noroeste del Estado de México —Emilio Portes Gil (EPG)—, la segunda, en la región Este del Estado de Querétaro donde se practica una agricultura pobre combinada con ganadería y que se localiza al pie de la Sierra Gorda (Boyé); y una región en el centro del Estado de Morelos —Barranca Honda (BH)— donde la agricultura también es pobre y se practica junto con una ganadería precaria. Las tres comunidades son rurales y evolucionaron sobre la base de la organización ejidal. Por la ubicación geográfica las tres comunidades están relativamente bien comunicadas y no lejos de centros urbanos importantes que son el núcleo de la actividad económica regional e inclusive nacional. Por tanto, la población de las comunidades estudiadas ha tenido la posibilidad de vincularse laboralmente a regiones que se encuentran fuera de sus localidades.

Similitud entre los tres estudios de caso

- Forman parte de la región Centro de México
- Cercanas a ciudades regionales importantes

³ En el caso de la comunidad de Emilio Portes Gil (EPG), para el periodo 1985-1990, ver Appendini (1988) y Preibisch (2000); para la de Barranca Honda (BH) en 1980 y 1990, ver Lerner y Livenais (1984), y durante 2001-2003 véase De Luea (sin fecha). La región a la que pertenece Boyé fue abordada por Verduzco (2003).

- Bien comunicadas por carreteras pavimentadas y por transporte público
- Dotados de servicios básicos
- Población cercana o inferior a 2 500 habitantes
- Tenencia de la tierra: ejidos
- Cultivo principal: maíz

Un importante aspecto diferenciador es que cada ámbito micro regional ha tenido una dinámica económica particular, lo que significa que la población de cada comunidad se articula según ciertas particularidades con su entorno regional en lo que se refiere a actividades económicas. Esto ha dado lugar a distintos procesos de inserción en los mercados de trabajo y productos. Además, las características agro-ecológicas son diferentes, si bien en general se trata de tierras en donde se ha practicado una agricultura de temporal.

Técnicas de investigación para la observación empírica

Las exigencias de las preguntas de investigación nos obligaron a utilizar múltiples técnicas de investigación. Para el conocimiento de las comunidades procedimos a elaborar un diagnóstico de corte histórico y comparativo con énfasis en sus características socioeconómicas y demográficas. Para ello se recopiló información documental y estadística —censos de población y la base de datos sobre la tenencia de la tierra y sus beneficiarios elaborados por el Registro Agrario Nacional (RAN), en el momento de registrarse los resultados del Programa de Certificación de los Derechos Agrarios y Solares Urbanos (PROCEDE)—. Dicha información se amplió con entrevistas abiertas a funcionarios locales e informantes claves (agricultores, personas de la tercera edad, amas de casa, mujeres productoras y trabajadoras). Se hizo énfasis en conocer los antecedentes productivos y organizativos de cada comunidad, tales como: la tenencia de la tierra, las dotaciones y ampliaciones del ejido, y la regularización de la tenencia con el Programa PROCEDE. También se reunió información sobre los impactos de las intervenciones durante las políticas productivistas, especialmente de los años sesenta hasta los ochenta. Estos dieron lugar a cambios en los patrones de cultivo, la incorporación de nuevas tecnologías, así como la inserción en los mercados laborales regionales y nacionales que se expandían bajo la etapa de las políticas de sustitución de importaciones. En el mismo sentido se consideraron los ajustes aplicados durante la etapa de transición hacia el modelo neoliberal. A esto se agrega que se tomó en cuenta la dinámica de los movimientos migratorios en las historias de cada comunidad.

La historia de la intervención desarrollista del Estado no se agotó en los aspectos productivos, pues además se produjeron profundas transformaciones en la dotación de servicios básicos e infraestructura de las comunidades desde 1960 a la fecha.

Con los datos anteriores se pudo reconstruir la historia agraria y económica de cada una de las localidades. La finalidad es comprender las cambiantes estrategias de vida practicadas por los hogares antes y luego del impacto de las políticas de reestructuración y apertura económica de México.

Luego, se realizó una encuesta probabilística a hogares que cubrió entre 20 y 33% de los hogares de cada comunidad.⁴ La muestra fue seleccionada aleatoriamente a partir de los listados más recientes y completos de viviendas que pudieron obtenerse en cada comunidad. Debido a que los registros de viviendas no son iguales entre las comunidades estudiadas, se tuvo que utilizar aquella información que fuera más completa y confiable. Por ejemplo, los listados de hogares censados por el personal del Centro de Salud en la localidad o el listado de tomas de agua doméstica.⁵ Cuando no existió una lista completa de viviendas se tuvo que construir un croquis del poblado para señalar las viviendas habitadas y elaborar la muestra a partir de la enumeración y sorteo de las mismas.

La encuesta recabó información cuantitativa sobre las características demográficas y socioeconómicas de las unidades domésticas.⁶ Asimismo se obtuvo información sobre los recursos productivos, las prácticas de cultivo y pecuarias, y sobre las ocupaciones agrícolas y no agrícolas presentes en los hogares de cada localidad abordada.

Esta información permitió un análisis detallado de la situación demográfica, las relaciones productivas y la diversificación ocupacional en cada unidad doméstica. La información fue desagregada por sexo, grupos de edad y situación frente a la propiedad de la tierra.

A partir de la obtención de este diagnóstico sobre la estructura demográfica, ocupacional y productiva pudimos significar la información obtenida a nivel de las unidades domésticas enfocando los cambios en la vida de las mujeres y las relaciones de género dentro de la familia y la comunidad.

⁴ Estos porcentajes varían en función del intervalo de confianza que se obtuvo en relación al número de viviendas en cada comunidad. Encuesta 2003, Proyecto "La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales".

⁵ Así se procedió en BH, ya que se tenía información que en esa localidad solamente dos viviendas habitadas no tenían agua al momento de realizarse la encuesta.

⁶ La unidad doméstica comprende a las personas que residen en la vivienda durante el mes anterior a la encuesta, más los hijos que no residen en la vivienda.

La percepción de las mujeres: el uso de técnicas cualitativas

Las técnicas que nos permitieron aproximarnos con mayor profundidad a la comprensión de los cambios y los nuevos procesos emergentes objeto de la investigación, se basaron en el uso de instrumentos cualitativos —entrevistas semi-estructuradas y talleres de grupo focal—, dada la importancia asignada a conocer los diferentes puntos de vista de las mujeres.

Para ambas aproximaciones consideramos que, como parte de esta estrategia metodológica, había que partir de las siguientes premisas para acotar el campo de análisis y controlar los posibles sesgos que pueden producirse cuando se abordan unidades domésticas en diferentes momentos de su ciclo de vida familiar.

Primero, se homologan las situaciones de los ciclos de vida familiares de dos cohortes de unidades domésticas en cada una de las tres comunidades. Se busca con esto comparar un mismo periodo del ciclo de vida familiar en dos momentos. Por ello ubicamos a dos cohortes en el tiempo para que queden definidas por una distancia de alrededor de 15 años calendario (1989-1990 y 2003-2004) —es decir el “antes” y “después” de las reformas estructurales— con el objeto de establecer las diferencias que se presentaron en unidades domésticas similares en dos periodos diferentes dentro de una misma localidad. En un segundo momento, pretendemos analizar comparativamente los cambios sucedidos en las tres comunidades en ese nivel de análisis.

Con este método recabamos los rasgos y las situaciones que presentaban a fines de los años ochenta las unidades domésticas que hoy cuentan con esposas de jefe de familia o jefaturas femeninas de alrededor de 60 años de edad, para luego compararlas con las unidades domésticas que actualmente poseen esposas de jefes o jefaturas femeninas de alrededor de 45 años de edad. Esta asimilación se hizo para las entrevistas. Luego de esta experiencia se decidió —por razones que se aclaran más adelante— que para la realización de los talleres de grupo focal sería pertinente incorporar a mujeres jóvenes de 20 a 35 años de edad, casadas y con hijos.

El principal objetivo para aplicar esta estrategia de comparación es captar información que delate los efectos de las políticas socioeconómicas en el campo sobre las unidades domésticas con mujeres de alrededor de 45 años en dos momentos: antes de experimentarse todo el peso de la reestructuración (en la década de los años ochenta) y en la actualidad (2003-2004), es decir en dos contextos históricos. Para ello, necesitamos obtener datos de lo que les sucedía y sucede a mujeres de dos cohortes, en el sentido de que en cada cohorte se comparte una edad similar. Se trata, en un sentido amplio, de responder las preguntas: ¿cómo vivían y qué sentían las mujeres que hoy

tienen 60 años cuando tenían 45 años —en 1989 cuando se iniciaron las políticas neoliberales en el campo—? y ¿cómo viven y qué experimentan las mujeres que hoy cuentan con 45 años “luego de 15 años de políticas neoliberales”?

La comparación no es perfecta dado que hay que realizarla desde el momento actual. Se trabaja con información retrospectiva de parte de mujeres que tuvieron alrededor de 45 años a finales de los ochenta pero que hoy tienen alrededor de 60 años, y lo mismo sucede con la cohorte de mujeres que tuvieron alrededor de 30 años a finales de los ochenta cuando hoy cuentan aproximadamente con 45 años de edad. Sin embargo, es interesante este modelo metodológico porque permite ahondar en las trayectorias seguidas por las unidades domésticas de ambas cohortes durante los últimos 15 años, permitiéndonos captar el cómo han transitado por el periodo referido. Así, cada mujer, independientemente de la cohorte, puede establecer una comparación y evaluación con base en las propias experiencias de sus situaciones —y obviamente la de sus unidades domésticas— hace 15 años con respecto a la actualidad.

Insistimos en este punto. La comparación no es equivalente cuando se evalúan distintos momentos históricos desde edades muy diferentes. No haber reparado en esto hubiese provocado fuertes sesgos por la apreciación subjetiva diferencial que se produce a diferentes edades. Por ejemplo: la acumulación económica no es la misma en personas de 30 años de edad frente a otras con 45 años; también hace 15 años podía haber niños en la casa lo que implicaba que se debía incurrir en gastos que hoy no se tienen, incluso ahora los hijos podrían estar ayudando a los padres; en síntesis, se trata de distintos momentos del ciclo de vida familiar.

El segundo objetivo que se logró con este método es que, además, pudimos indagar en la percepción que hoy poseen las mujeres de 60 años acerca del momento actual y en la que poseen las mujeres de 45 años cuando tenían 30 respecto de la década de los ochenta. Por supuesto con la posibilidad de valorar la información desde sus respectivas etapas del ciclo de vida familiar.

Esta estrategia también nos permite comparar los cambios de vida en la segunda generación, comparando lo que hacían hace 15 años los hijos/as de la cohorte de alrededor de 60 años en relación con lo que están viviendo actualmente los hijos/as de la cohorte de las mujeres que hoy tienen 45 años.

Con base en los datos retrospectivos de sus situaciones a fines de los años ochenta, se puede conocer lo que les acontecía a las familias de la segunda cohorte (alrededor de 45 años) cuando la cónyuge contaba con alrededor de 30 años de edad (fines de los ochenta). Pretendemos que esos datos encuentren algunos términos de comparación en la actualidad, comparándolos con la percepción que posee el grupo de mujeres más jóvenes (20-35

años) abordadas en los talleres de grupo focal. Por supuesto que debemos tener en cuenta que se estarían comparando y evaluando datos obtenidos por medio de técnicas de recolección diferentes; sin embargo, consideramos viable y enriquecedor “triangular la información” obtenida mediante una metodología mixta. Está claro que no podremos comparar a la primera cohorte (mujeres que actualmente se encuentran cerca de los 60 años de edad) con otra de igual edad a fines de los años ochenta.

Dado que esta metodología consigue situar a todos los miembros de las unidades domésticas en los contextos sociales en que se formaron —sus comunidades y familias—, nos permite relacionar y comprender con mayor conocimiento de causa los distintos eventos que conforman las trayectorias de vida individual de las mujeres y sus familias.

Esta metodología posee un amplio alcance para articular analíticamente factores antecedentes y consecuentes entre las situaciones que acontecen o acontecieron y las actividades que realizan o realizaron individuos, unidades domésticas y cohortes en los dos periodos. Sin embargo, el éxito de este método queda subordinado a la calidad de los datos retrospectivos que se obtengan. Reconocemos que la fragilidad de la memoria de las informantes, los errores en la ubicación cronológica de los hechos, la ocultación de determinados eventos, sumado a que las conversiones de significado sobre los acontecimientos pasados pueden llevar a simplificar por demás los hechos, nos puede conducir a sesgar las interpretaciones y el análisis de los acontecimientos.

Las entrevistas semi-estructuradas: indicadores cualitativos captados

- Situación de la propiedad familiar hoy y hace 15 años con énfasis en el acceso de las mujeres
- Patrones de residencia
- Patrones de herencia
- Acceso a servicios básicos en la vivienda y en la comunidad
- Uso de la tierra hace 15 años, hoy y perspectivas
 - Actividades agrícolas y ganaderas
 - Patrones de cultivo
 - Tecnología
- Estrategias de ingresos de la unidad doméstica —monetarios y en especie— en la actualidad y hace 15 años
- Gastos del hogar y carencias en la actualidad y hace 15 años

- Estrategias de consumo actual y hace 15 años con énfasis en la seguridad alimentaria
- El trabajo de las mujeres en la agricultura hoy y hace 15 años
- División de tareas y responsabilidades en la unidad doméstica, actualmente y hace 15 años
- Trayectoria laboral de las mujeres y negociación para salir a trabajar
- Percepción del trabajo fuera del hogar de las mujeres casadas
- Percepción y consecuencias de la emigración
- Participación de las mujeres en la toma de decisiones domésticas, productivas y en la comunidad
- Valoraciones de las mujeres sobre los cambios en la comunidad, la vida de las mujeres, de los hijos y sus perspectivas

Los talleres de grupo focal: indicadores cualitativos captados

En estos talleres, a diferencia de las entrevistas personales, se trata de abordar el imaginario colectivo y las ideas alternativas sobre los temas relacionados con la situación de género en cada comunidad. Al mismo tiempo, obtenemos información respecto de las expectativas y necesidades de las mujeres sobre las problemáticas cotidianas más comunes que deben enfrentar las unidades domésticas.

En general los grupos focales son una técnica útil para:

- enfocar la investigación y profundizar sobre las hipótesis relevantes de la investigación, explorando en mayor profundidad el problema de investigación y sus posibles causas
- elaborar preguntas adecuadas para estudios a mayor escala
- recolectar información adicional sobre conocimientos, creencias, actitudes y comportamientos de la comunidad, acerca de lo cual ya se tiene información previa, pero es incompleta o confusa
- explorar temas controversiales

Los objetivos básicos de los talleres de grupo focal en las tres comunidades fueron:

- captar la percepción de las mujeres sobre la participación femenina en la agricultura y en el acceso a la tierra
- captar la percepción sobre la participación laboral en los mercados de trabajo y el comercio

- conocer la opinión de ellas sobre el trabajo como factor de cambio en las relaciones de género
- captar la percepción y valoración de las mujeres sobre los cambios en el papel que tienen las mujeres en el hogar y en la comunidad
- conocer la percepción de las mujeres sobre la organización comunitaria y las necesidades de la comunidad
- conocer las perspectivas de las mujeres para ellas y sus hijas e hijos en la comunidad

Etapas de investigación por nivel

- Nivel macro
 - Revisión de la literatura sobre políticas de reestructuración y ajuste 1982-2000
 - Revisión de estadísticas económicas sectoriales y de ocupación económica para analizar el impacto de las políticas
 - Cambios en las instituciones públicas relacionadas con políticas rurales
 - Cambios en los recursos destinados al campo
 - Producción agropecuaria e importancia en la economía nacional
 - Ocupación por actividad y sexo
- Nivel meso
 - Información documental de las regiones y comunidades
 - Estadísticas de las localidades (censo de población, base de datos sobre regularización de la tierra-Registro Agrario Nacional)
 - Entrevistas abiertas con informantes claves
 - Diagnóstico de la comunidad
 - Trayectoria histórica de la agricultura, la tierra, las ocupaciones no agrícolas
- Nivel micro
 - Encuesta a muestra representativa de 20 a 30% de las viviendas

- Características demográficas
 - Información sobre acceso a recursos
 - Agricultura: prácticas de cultivo, participación del trabajo de la unidad doméstica y trabajo contratado por sexo
 - Actividades pecuarias: labores, participación del trabajo de la unidad doméstica y contratado por sexo
 - Actividades no agropecuarias: por ocupación, sexo, posición en la unidad doméstica, por lugar de trabajo
 - Participación en programas gubernamentales
- Entrevistas semi-estructuradas sobre las estrategias de vida en la unidad doméstica y de la entrevistada, en dos cohortes de edad
- Mujeres de alrededor de 60 años:
 - ♦ una jefa de familia en unidad doméstica con tierra
 - ♦ una jefa de familia en unidad doméstica sin tierra
 - ♦ una cónyuge en unidad doméstica con tierra
 - Mujeres de alrededor de 45 años
 - ♦ una jefa o cónyuge en unidad doméstica con tierra
 - ♦ una jefa o cónyuge en unidad doméstica sin tierra
- Talleres de grupos focales
- Mujeres alrededor de 45 años: de 5 a 6 en cada comunidad
 - Mujeres entre 20 y 35 años casadas: de 5 a 6 en cada comunidad

La instrumentación del estudio cualitativo en el terreno

Las entrevistas

En los primeros meses de 2004 se realizaron una serie de entrevistas semi-estructuradas a cinco mujeres de cada una de las tres comunidades bajo estudio.

En cada comunidad se entrevistaron a tres mujeres de alrededor de 60 años y a dos que tuvieron aproximadamente 45 años de edad (un total de 5). Además de esta condición de cohorte —como un *proxy* generacional— deci-

dimos focalizar la situación frente a la tierra. Así buscamos relevar la experiencia de: una mujer ejidataria jefa de familia con tierra (alrededor de 60 años), mujeres casadas con esposo jefe de familia perteneciente a una unidad doméstica con tierra (una de 45 y otra de 60 años), y dos mujeres pertenecientes a una unidad doméstica sin tierra independientemente de su status matrimonial (también en edades cercanas a los 45 y 60 años).

En retrospectiva concluimos que las entrevistas permitieron reconstruir la trayectoria de las estrategias económicas de los hogares y de las mujeres, lo que permitió dar seguimiento a los cambios en los modos de vida a través de dos cohortes, dos situaciones diferenciales frente a la tierra y en tres entornos regionales distintos. Sin embargo, la información sobre opinión y percepción sobre ellas mismas en relación con los miembros del hogar y la comunidad —temas incluidos al final de la guía— no fue muy fluida. Cabe observar que en algunos casos fue difícil realizar la entrevista de manera individual con las mujeres. Esto sobre todo en el caso de las mujeres mayores y de las indígenas (mazahuas en EPG). Los familiares y ellas mismas objetaban algunas preguntas de la entrevista diciendo que “no habla bien el español”.

Los talleres de grupos focales

En cada comunidad se realizaron dos talleres, uno para cada grupo de edad, alrededor de 45 años, y entre 20 y 35 años con la condición de ser madres. En cada grupo se invitó a seis mujeres. De esta manera se incluyó a mujeres más jóvenes que no fueron entrevistadas en la etapa anterior.⁷ Consideramos importante recoger experiencias de mujeres de menor edad en relación con las entrevistas, ya que si bien no relatan la propia vivencia de los procesos de cambio, exponen las condiciones de vida del presente y sus perspectivas hacia el futuro, de modo que nos facilita comprender el impacto que han tenido los cambios en las generaciones más jóvenes y que se distinguen de las restantes generaciones de mujeres entrevistadas.

Los talleres de grupo focal fueron la técnica principal para evaluar los cambios en las relaciones de género en las familias y en la comunidad. A diferencia de las entrevistas semi-estructuradas, la dinámica de la discusión se fue retroalimentando entre las participantes, lo que permitió una visión más amplia y variada aumentando la perspectiva sobre las problemáticas que se

⁷ Debido a que no tenían la misma experiencia vivida de los cambios de la comunidad, ya que este grupo de edad ha configurado sus unidades domésticas en el contexto del periodo de políticas neoliberales.

enfocaron. Se enriquecieron ampliamente las percepciones y opiniones en torno a los temas tratados.

El equipo de investigación evaluó como positivos los siguientes aspectos de los talleres de grupo focal.

El desarrollo de los talleres de grupo focal fue visto por las mujeres participantes como una experiencia que les ayudaba a ellas a platicar, ponerse de acuerdo, conocerse unas a otras, aprender, reflexionar y darse cuenta de los problemas que como mujeres comparten. En todas las ocasiones refirieron la experiencia grupal como un proceso de aprendizaje que deseaban seguir teniendo. Esta experiencia resaltó el aspecto positivo de la participación que en cierta medida permite una “devolución” de parte del proceso de reflexión y de la información que se generó a lo largo de la investigación en las comunidades.

Las disímiles referencias que realizaron las mujeres en los distintos talleres con respecto a un mismo fenómeno, aportaron material de análisis que permitió profundizar y repensar las hipótesis iniciales de investigación. Un ejemplo claro es el de Boyé, en donde el grupo de mujeres mayores dio datos sobre la aparente independencia que habrían obtenido las mujeres gracias a que los hombres estaban en Estados Unidos. Al contrario, el grupo de las mujeres más jóvenes aportó información que documentó la existencia de mecanismos de control que ejercen los esposos emigrados y que cuentan con apoyo del resto de la comunidad.

El número reducido de participantes hizo más fácil que la entrevistadora estableciera un ambiente de confianza con las participantes. Muchas veces, las mujeres que eran tímidas se motivaron para participar gracias a que sus compañeras estaban presentes y hacían que el peso de la desconfianza con una persona ajena a la comunidad pareciera más ligero.⁸ El hecho de que las preguntas no se hayan mencionado de forma estructurada, sino como elementos de una conversación apoyó también en ese proceso.

También es necesario destacar algunas dificultades, sobre todo referidas a la logística para la realización de los talleres y que se constituyen en aprendizajes a tomar en cuenta para la aplicación de esta técnica en contextos rurales.

La dificultad principal para la realización de los talleres fue la inasistencia de una parte importante de las mujeres previamente invitadas. Por una parte, la idea primera de la planeación de los talleres era que en el grupo de mujeres

⁸ La presencia de las grabadoras fue completamente pasada inadvertida, a pesar de que se les pidió autorización para usarlas, gracias al ambiente de confianza que se desarrolló en los grupos.

jóvenes estuvieran las hijas o las sobrinas de las mujeres que participaron en los talleres con mujeres mayores, pero esto fue casi imposible de lograr. Además, resultó difícil que las mujeres seleccionadas con anticipación acudieran a los talleres.

En la primera comunidad la convocatoria se hizo con una semana de anticipación y se dieron dos avisos previos a la reunión, uno dos días antes y otro el día anterior. En todos los casos las mujeres confirmaron su participación. En el momento en el que estaba planeado el desarrollo del primer grupo, las mujeres convocadas (entre 20 y 35 años) no llegaron y se tuvo que hacer otra ronda de visitas domiciliarias para recordarles la cita a las mujeres. El grupo se formó, básicamente, con mujeres que accedieron en ese momento a participar y que coincidieron ser en la mayoría de los casos profesionistas y, hasta cierto punto, mujeres “empoderadas”. En el segundo grupo (alrededor de 45 años) tampoco llegaron las mujeres, a pesar de que en esta ocasión la segunda ronda de invitación se realizó una hora antes, y hubo que volver a convocar 15 minutos después de la hora citada. La situación se repitió y el grupo se formó con mujeres invitadas a último momento.

En la segunda comunidad, la convocatoria se hizo con tres días de anticipación y se realizaron visitas a domicilio para invitar a las mujeres con las características mencionadas. En esa ocasión recibimos el apoyo de una promotora del Programa Oportunidades de esa comunidad. El día de la reunión, sólo una o dos de las mujeres que habían sido invitadas al principio llegaron, las demás accedieron a venir luego de ser invitadas en el momento.

En la tercera comunidad, la convocatoria fue hecha por un investigador del equipo que llevaba trabajando en la comunidad tres años y que contaba con el apoyo del Ayudante Municipal. En esta ocasión, la puntualidad de las mujeres tampoco fue buena, pero la asistencia fue casi exacta a la planeada, incluso teniendo en cuenta que llovió copiosamente en el momento acordado para las dos reuniones. Sin embargo, hay que señalar que a cada uno de los dos grupos asistieron algunas mujeres que estaban emparentadas y/o tenían otras relaciones filiales, mientras que en los otros casos se había podido evitar que el factor “presencia de clan” se manifestara.

Creemos que es importante indagar en este sentido para saber qué es lo que condiciona que las mujeres se sientan comprometidas a participar en los talleres de grupo focal con propósito de investigación, es decir, qué las motiva para asistir cuando no hay un incentivo material —a pesar de que se les agasajó con una comida—.

Conclusiones sobre aspectos metodológicos

La complejidad de los temas tratados en el estudio, la articulación de distintos niveles de análisis —macro, meso y micro—, y la necesidad de obtener una visión diacrónica requirieron el apoyo de técnicas de investigación multidisciplinarias. Como conclusión de la experiencia de investigación se resaltan los aspectos más relevantes:

- Del enfoque metodológico:
 - Se considera necesaria la construcción de un diagnóstico del contexto histórico de la comunidad a fin de entender las estrategias pasadas, presentes y las expectativas para el futuro
 - El trabajo apuntó a considerar una periodicidad que articulara las distintas etapas temporales que buscaba evaluar el trabajo. Un elemento insoslayable fue atender explícitamente la situación del ciclo de vida de la unidad doméstica
 - Se buscó articular los niveles macro (el contexto nacional), meso (la región y la comunidad) y micro (la unidad doméstica y las experiencias y valoraciones que se han formado las mujeres)

- De las técnicas de investigación:
 - Para la descripción de los primeros dos niveles (macro y meso) se utilizó información cuantitativa, documental y entrevistas abiertas a informantes de distintas características
 - Para obtener la información a nivel micro se acudió a técnicas cuantitativas así como a técnicas cualitativas:
 - Encuesta a hogares para obtener información actual sobre características demográficas, laborales y productivas
 - Entrevistas semi-estructuradas a las mujeres para obtener una visión diacrónica de los cambios en los temas enfocados
 - Los talleres de grupo focal permitieron abordar diferentes niveles —meso y micro— con un sentido diacrónico de obtención de datos
 - Los talleres de grupo focal facilitaron acceder a la visión de las propias mujeres sobre la relación de pareja, la familia y su situación en la comunidad, junto a las expectativas a futuro para ellas y sus hijos

- Del contacto con la población:
 - El diagnóstico del contexto de cada comunidad permite realizar un trabajo necesario para establecer los contactos previos a la selección de los casos que se abordan con técnicas cualitativas
 - Contar con la colaboración de informantes de posición estratégica en la comunidad facilita el contacto con las mujeres objeto de estudio
 - La experiencia participativa de las mujeres en los talleres permitió acceder a una diversidad de puntos de vista y a experiencias concretas sobre su situación. Todo ello contribuyó a facilitar en ellas mismas la posibilidad de visualizar las causas de sus inquietudes así como elaborar algunos problemas de sus comunidades y familias
 - En ese sentido, los talleres de grupo focal fueron valorados muy positivamente por las mujeres

Recibido y revisado: septiembre, 2005

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Económicos/
Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C. P. 10740/Co-
rreo electrónico: kirsten@colmex.mx

Bibliografía

- Appendini, Kirsten (1988), "El papel del Estado en la comercialización de granos básicos", en J. Zepeda (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, Zamora (México), El Colegio de Michoacán-CONACYT.
- Appendini, Kirsten y Gustavo Verduzco (2002), "La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales", *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 2, mayo-agosto, pp. 469-474.
- Bataillon, Claude (1972), *La ciudad y el campo en el México central*, México, Siglo XXI Editores.
- De Luca, Marcelo (sin fecha), *Empoderamiento de las mujeres nacidas en un contexto rural*, México, Programa del Doctorado en Estudios de Población, CEDUA, El Colegio de México, tesis de doctorado en proceso.
- Lerner, Susana y Patriek Livenais (1984), *Fecundidad y diferenciación social. Reflexiones teórico-metodológicas y resultados de un estudio en la zona de influencia del ingenio Emiliano Zapata, Morelos*, trabajo presentado en el Seminario "La fecundidad en México: cambios y perspectivas", marzo 7 al 9 en el CEDDU, El Colegio de México.
- Preibisch, Kerry (2000), *Rural Livelihoods, Gender and Economic Restructuring in Mexico: Lived Realities of Neoliberalism (1988-2000)*, Reading (Gran Breta-

ña), The University of Reading, Department of Agricultural and Food Economics, tesis de doctorado.

Verduzco, Gustavo (2003), *Perfiles del ahorro y visión de sus impactos en hogares de comunidades rurales. Reporte de investigación*, México, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México (Cuaderno de Investigación núm. 3).